



PALABRAS PRONUNCIADAS POR PATRICIO SANTAMARIA MUTIS, PRESIDENTE DEL SERVICIO ELECTORAL DE CHILE Y JEFE DE LA MISION DE UNIORE EN LAS ELECCIONES GENERALES Y DEPARTAMENTALES DE PARAGUAY DEL 22 DE ABRIL DE 2018, EN LA CONFERENCIA "300 MISIONES DE OBSERVACION ELECTORAL INTERNACIONALES. EL APOORTE DE CAPEL Y LAS ASOCIACIONES DE ORGANISMOS ELECTORALES EN LAS AMERICAS".

Asunción, República de Paraguay, 20 de abril de 2018

*Son muy tristes las rutas sin compañero: parecen largo bostezo, jugarretas de hombre ebrio.
Preguntadas no responden ni al extraviado ni al ciego.
"Hallazgo"
Poema de Chile, Gabriela Mistral*

He querido dar comienzo a mi intervención con este poema de la Premio Nobel 1945, Gabriela Mistral, nacida chilena pero americana por decisión fraterna y comprometida, porque hoy nos regocijamos por la andadura de un largo camino recorrido en compañía y compañerismo que ha respondido a nuestras inquietudes y nos ha señalado y enderezado el rumbo.

Es un honor estar en esta hermosa Asunción del Paraguay presidiendo la Misión y teniendo el privilegio de estar presente en un hito histórico en nuestro convulsionado continente. Estar celebrando las 300 Misiones de Observación Electoral que se han realizado en el marco de las Asociaciones de Organismos Electorales de América y CAPEL.

Me han pedido que me refiera a la importancia de las misiones de observación que realizan estas Asociaciones y su impacto en el fortalecimiento del trabajo de los organismos electorales miembros. Evidentemente haré un esfuerzo de síntesis para, en el tiempo de que dispongo, alcanzar a dar cuenta del tema en líneas gruesas.

Lo primero que me gustaría decir respecto de lo que significa una Misión de Observación es que para mi fueron, y aún son: Esperanza y Compañía. En 1988, en la primavera de ese año en que Chile recuperó su democracia, 1.500 observadores internacionales fueron eso, representaron nuestra Compañía y Esperanza en que se iniciaba el proceso que esperábamos cerrara de manera pacífica los 17 años de dictadura. Cada uno de estos observadores fue una respuesta, una afirmación de valores compartidos, que la mentira, la manipulación y la violencia no pueden destruir finalmente el alma de un país y el sentido de su historia. Verlos llegar y agotar toda



habitación disponible en la ciudad nos hizo sentirnos acompañados y esperanzados y el proceso democrático que siguió dieron razón cierta a ese sentimiento.

Son 300 Misiones de Observación en 33 años. Han asistido a igual número de elecciones realizadas con fiel periodicidad y ritmo constante (a razón de casi una elección por mes) y que han convocado a miles de millones de votantes. Baste mencionar a modo de ejemplo, que sólo en el periodo de dos años, desde 2005 a 2007, se realizaron más de cincuenta procesos electorales en América Latina en los que votaron alrededor de quinientos millones de ciudadanos.

Y resulta que es en nuestra América, en donde se ha dado este virtuoso proceso con más frecuencia y sistematicidad que en otra región u otra época, y es un hito que nos enorgullece y nos hace albergar esperanza cierta en el futuro de nuestra región. Y es de nuestra América de donde proviene la capacidad, constancia e inteligencia para organizarla bajo la forma de cooperación internacional entre iguales y compañeros, no desde un conglomerado que desde algún autoatribuido grado de "superioridad" nos otorga un certificado de buena conducta -a la que sin duda aspiramos y por la cual trabajamos- pero la que debe ser fruto de nuestra historia e idiosincrasia y no de la tutela de, las más de las veces muy bienintencionados y mejor inspirados supuestos expertos del "primer mundo".

La observación electoral, en el contexto de las Asociaciones Regionales, surgió con el hermanamiento de dos bienes que nos han sido esquivos, la democracia y los derechos humanos, concebidos en indisoluble ligazón. Este es sin duda el sello distintivo de las Misiones surgidas a su amparo con el empuje y apoyo inestimable, atento y eficaz de CAPEL

La Observación Electoral nacida a comienzos de los años 80, cuando se da comienzo al proceso de recuperación de nuestras democracias, con las elecciones como su signo primero y constatable, irá madurando y adquiriendo robustez hasta que se logre la conformación de una verdadera doctrina con la presencia de veedores internacionales en cada acto eleccionario. Este contexto de fragilidad es el que marcó la primera etapa del proceso y representa su punto basal.

Se trata de la Misión Electoral centrada en la verificación de la realización de elecciones libres y en la validez del escrutinio vista como un medio para alcanzar la democracia y a la vez como señal de haberla conquistado. En palabras del ex-Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, "Si bien la democracia debe ser más que elecciones libres, también es cierto. que no puede ser menos", y desde este piso se ha avanzado mucho, lo que ahora es un hecho cotidiano, como un calendario electoral latinoamericano, para los que fuimos jóvenes en los años 80 es un hecho que emociona y hasta conmueve. Lo que ahora se da como un mínimo aceptable para que una elección sea considerada legítima es fruto de un trabajo muy arduo, de un camino muchas veces



cuesta arriba y de mucha unión de mucha compañía y acompañamiento como decíamos al principio.

Este avanzar hacia Misiones Electorales de mayor complejidad puede significar solo una muy buena noticia, se superó la etapa de mayor fragilidad democrática e institucional y se avanza en la consolidación, no exenta de problemas y desafíos, tanto de la democracia en nuestros países como de la capacidad de gestión y madurez de los órganos electorales nacionales. Ambos factores en igualdad da valoración porque la más perfecta democracia y la más acendrada confianza ciudadanas no resistirían una elección mal gestionada o con severas deficiencias técnicas.

Hemos avanzado sin lugar a dudas. Desde ese lejano 31 de marzo de 1985 en que se concurría a las elecciones municipales y legislativas de El Salvador hasta este abril de 2018 acá en Paraguay se ha transitado desde la actuación de la Misión como una flota de disuasión en sí misma a través de la presencia internacional, en que se apostaba con fe e idealismo a una influencia positiva en el proceso electoral hasta la proposición, Código Deontológico mediante, de reformas y mejoras para el futuro, donde la documentación recopilada y el análisis del proceso electoral basado en los estándares internacionales así como en las mejores prácticas, junto a las recomendaciones específicas, apoyan a las autoridades nacionales para que lleven a cabo las reformas necesarias para el mejoramiento del proceso electoral. Entre ambos momentos hay un mundo de diferencia, y de la buena, de la que mejora y va a seguir mejorando, de la que comparte buenas y malas experiencias, equipos y personas, se alegra de los éxitos de los otros países y acude solidario en pro de la democracia de cada país miembro.

La observación internacional de elecciones que se ha llevado a cabo en estos más de 30 años ha tenido el potencial de elevar el nivel de integridad de nuestros procesos electorales, lo que es fácilmente constatable, impidiendo y revelando además las irregularidades y el fraude y brindando recomendaciones para mejorar los procesos electorales.

Sinceramente creo que los frutos de este proceso son tantos y de tal entidad que no intentaría siquiera hacer una enumeración exhaustiva, bastaría citar las palabras del querido amigo de todos, Juan Ignacio García quien expresara a modo de inspirada síntesis:

“Lo que sí debe advertirse es que, paulatinamente, a través de la observación electoral internacional, se va creando un derecho electoral internacional, algo así como una guía de buena conducta, que de no adoptarse en un proceso electoral determinado correría éste el riesgo de no ser reconocido como válido o de tener, al menos, un carácter irregular” .

(García J. I., Hacia una Participación Electoral de mayor calidad, 2007)



Además, y es necesario destacarlo, como uno de los objetivos clave de la observación internacional, cada Misión en la actualidad aspira a colaborar, de manera constructiva, en fortalecer la cada vez más demandada confianza del electorado, prescindiendo del contexto en que se realice la elección. Para ello se pone especial atención en velar por el fortalecimiento de la libre y equitativa expresión de todos los grupos y apuntar a temas clave como un justo acceso a los medios de comunicación, por ello como logro y desafío de las buenas prácticas, del buen hacer de estos años, se ha consolidado un enfoque que resguarda no solo la limpieza de la elección sino también su inclusividad y competitividad. El sólo enunciado de este estándar hace algunos años en América Latina habría parecido algo accesorio, cuando no suntuoso. No sólo por el contexto democrático, o la gestión requerida sino por el carácter netamente interno de los comicios.

Si recordamos lo que eran las elecciones hace 40 ó 50 años veremos que eran un acto estrictamente nacional, profundamente cultural e idiosincrático y de cuya realización sólo se conocía el nombre de los elegidos. Ahora en 2018 una elección así, en nuestra región, resulta impensable porque a través de estas 300 Misiones se ha ido construyendo no sólo un lenguaje común, unas buenas prácticas compartidas, un derecho electoral comparado, sino que la presencia de los observadores internacionales, se ha incorporado a la gestión misma del acto eleccionario, su opinión y sin temor lo digo, su validación, su visto bueno, su opinión desde el lado correcto que siempre está junto a la democracia y a la limpieza, es requisito y garantía inexcusable que debe ser atendida.

Para cada órgano electoral el Informe de Misión es un insumo precioso. un reporte objetivo de logros, brechas y déficits que también como justa contrapartida tiene la cooperación internacional para superar lo que haga falta o prestar la ayuda en la disconformidad detectada. Nuevamente acudo a Juan Ignacio:

"Como última reflexión, cabe señalar, que el organismo electoral debe participar y recibir la cooperación internacional que existe y se ha desarrollado en los últimos años para beneficio de los organismos y que ha sido trascendente en otorgar prestigio a los mismos. No se necesita recordar todo lo que se ha logrado en esta materia por ONU, OEA, CAPEL, Idea Internacional, IFES, y tantos otros." (García J. I., Organismos Electorales y la Gobernabilidad Democrática, 2011)

"La observación electoral constituye uno de los mejores ejemplos de esta colaboración internacional y que ha pasado a formar parte, tantas veces de la estructura misma de un proceso electoral y de su aceptación.

El prestigio de los órganos electorales resulta imprescindible para conducir una elección que requiere de la confianza como su ingrediente principal, máxime considerando que se trabaja en un ambiente crítico, bajo el peso de presiones inmensas y pasiones desatadas.



No existe la posibilidad de corregir errores, una elección mal hecha es un daño prácticamente irreparable a la confianza en el Órgano Electoral y en sus autoridades y un daño a la confianza en el sistema completo. Todo esto adquiere una especial gravitación si se considera que en promedio alrededor de un 50% de los ciudadanos de la región manifiestan una baja o nula confianza en las autoridades electorales. A la luz de la evidencia, incluso en contextos donde las autoridades gozan de extraordinaria reputación, la credibilidad de los sistemas electorales y de la administración electoral se prueba ante cada elección y no se traslada de un acto a otro sino que se prueba en cada oportunidad. Por tanto, el prestigio que la observación suma, la dosis de confianza que puede aportar minimiza este riesgo y pudiera resultar decisiva en cualquier momento.

Pero la confianza no es sólo la que aporta la misión al órgano electoral de cada país, también importa, y mucho, la confianza que la organización de la Misión otorgue a las entidades de los países miembros. Organizar estas 300 Misiones tampoco es baladí, y tampoco es común que en nuestra América las cosas se hagan por mucho tiempo y tenazmente bien. En este punto quisiera destacar y agradecer a CAPEL por su presencia, su carácter abierto y convocante, su lazo comunicador y su ineludible compromiso.

Hoy, que la democracia en el mundo y particularmente en la región se encuentra seriamente amenazada ya sea por la desafección de los ciudadanos y su renuencia a participar, la corrupción que es causa y origen de este desapego, el populismo, la manipulación de las noticias y redes sociales por intereses espurios, la marginación dolorosa de los excluidos, de los más pobres, de los migrantes... frente a estas amenazas el poder del voto, de la mayoría que siempre quiere vivir en paz es más necesario que nunca. Aunque parezca una paradoja, la democracia en América Latina nunca ha estado más presente ni, al mismo tiempo, ha sido tan desatendida por sus ciudadanos. Mi país es el ejemplo más paradigmático.

Las Misiones que conmemoramos son una inspiración para las que tenemos que seguir realizando porque la observación electoral no es un hecho puntual se trata de un proceso en red que sinérgicamente distribuye beneficios para países, instituciones y personas, y por lo menos lo que yo represento que es a SERVEL de Chile y hablando también nombre propio, precisamos de ella para nuestro trabajo cotidiano y estamos comprometidos a seguir aportando también a ella en la medida de nuestras máximas capacidades.

Tenemos la firme convicción de que se debe acompañar el camino sosegado de una elección "rutinaria" o de gobiernos locales o de renovación parcial de algún cuerpo colegiado y también, con la misma rigurosidad acompañar en la elección trascendental, la que se realizará en medio de la violencia o bajo amenaza de boicot o cualesquiera otra en que se decida apostar por la democracia. Porque cada elección importa, porque cada una de ellas, con su carga simbólica es



también un acto formativo en ciudadanía en y por sí mismo y la Observación Electoral es parte esencial de la formación ciudadana que con su carga valórica trasciende, con mucho no sólo las fronteras nacionales enseñando en la tolerancia, el respeto, la diversidad y la fuerza de la cooperación, en la satisfacción que la compañía brinda a los amigos cuando trabajan y celebran juntos.

Creemos que estas 300 Misiones han hecho más por la unión Latinoamericana que muchísimos discursos y ceremonias. Cada una de ellas favorece también la cooperación horizontal y la transferencia tecnológica y de gestión tan necesarias.

Sostenemos que el tradicional papel dual de observación técnica del proceso electoral y verificación imparcial de las elecciones debe ser enriquecido ante los nuevos escenarios dominados por la necesidad de **Formación Ciudadana** que incluye ciertamente el fortalecimiento de las capacidades de las personas, solas o en comunidad de distinguir los desafíos de la realidad concreta, los mecanismos de su promoción o estancamiento y las trampas (y oportunidades) de las redes sociales con su manipulación y realidad virtual paralela

Un rol clave espera a las Misiones porque es importante recordar, sólo quiero dar dos ejemplos de nuevo contexto, que mientras mayor sea la manipulación de los medios y redes, mayor importancia cobra la verdad y mayores son las demandas de fidelización de los votantes, con estrategias destinadas a atraer y mantener a los convocados. Que mientras mayor sea el contingente de migrantes y bajen los niveles de participación su voto pudiera resultar decisivo (y atraer con ello la xenofobia latente)

Es evidente que estos son retos que trascienden el campo de la observación, pero que no pueden estar ajenos a ella.

Al finalizar, quisiera recordar que la fe en la democracia y el trabajo por su fortalecimiento ha estado presente en cada una de las Declaraciones de las sucesivas Conferencias, actualizando un compromiso ya presente desde 1985 al suscribirse el Protocolo de Tikal y luego en Quito y por supuesto en UNIORE. Cada una de las Misiones hace carne esta declaración, que cada vez demanda un mayor esfuerzo y mayores niveles de creatividad dado que mientras mayores sean los porcentajes de abstención mayor importancia cobra cada elección y más tensiona al sistema nacional y regional.

Cada una de estas 300 Misiones fue decisiva porque las elecciones democráticas auténticas sirven para resolver pacíficamente la competencia por el poder político dentro de un país y consiguientemente son fundamentales para el mantenimiento de la paz y la estabilidad. La historia de nuestro continente tiene muchas víctimas de muchas guerras. Sin llegar a la autocomplacencia,



creo que hemos hecho un aporte a la paz, a la democracia y al respeto a los derechos humanos y eso es vida, mucha vida que podrá germinar y crecer en un continente más acogedor y humano en donde votar se ha hecho cotidiano, rutinario hasta resultar aburrido al decir de los jóvenes. Dios permita que siga siendo así por muchos, muchos años.

Felicitaciones por estas 300 Misiones y GRACIAS, MUCHAS GRACIAS A todos.